

médico de sacarle otra respuesta sino que Plutarco lo había dicho y que él no tenía la culpa; se obstinó en su extraña resolución, se despidió del duque, que estaba asombrado, y se volvió á París.

Segrais refiere otro ejemplo de su extraña conducta :

— Hallábame yo alojado con mucha limpieza y comodidad en el Luxemburgo (en casa de la infanta) y convidé un día á Despréaux, á Puimorin, su hermano, á Chapelle y al Sr. d'Elbène á quien procuraba hacer todo el bien posible á causa de lo mal que andaban sus negocios. La fiesta tenía por objeto leer un canto del *Facistol* de Despréaux, el cual lo leyó después que hubimos comido perfectamente. Cuando llegó á los versos en que habla de las campanas de la Santa Capilla,

Les cloches, dans les airs, de leurs voix argentines,
Appelaient à grand bruit les chantres à matines¹.

Chapelle, que estaba ya algo bebido, le dijo : « No te paso eso de *argentines*, pues no es palabra francesa. » Despréaux siguió leyendo sin responderle y él volvió á decir : « Te digo que no te paso eso de *argentine*, pues no vale nada. Despréaux respondió « Cállate, estás borracho. » Chapelle replicó : « No estoy tan borracho de vino como tú de tus versos. » Continuó el dialogo en tono de broma y el Sr. d'Elbène, que tenía buen gusto, se declaró del mismo parecer que Chapelle. Cuando Despréaux y Puimorin se retiraron era tarde y yo me acosté. Chapelle y el Sr. d'Elbène se quedaron junto á la lumbre, siguieron bromeando acerca de la palabra *argentine*, diciendo mil cosas que me impedían dormir, pero que me divertían mucho.

El episodio de la *Muerte de Píndaro*, tal como ocurrió en casa de Madama de Chouars, es igualmente original.

— Habiendo entrado un día la camarista ó doncella, después de una comida que se había prolongado mucho, para quitar la mesa, halló á su ama llorando amargamente y á Chapelle presa de la mayor tristeza. Mostró curiosidad por saber la causa y Chapelle le dijo que estaban llorando la muerte del poeta Píndaro á quien habían matado los médicos propinándole remedios contrarios á su estado. Después se puso á enumerar las hermosas cualidades de Píndaro con tanta sinceridad que la camarista se echó á llorar con ellos.

Imbert puso en verso esta anécdota y el Sr. J. Truffier la ha arreglado últimamente á la moderna.

Decíase que Molière tomaba á Chapelle como colaborador y, como esto le fastidiaba, hizo desmentir la noticia. Pidió á Chapelle que compusiese una escena; éste obedeció y escribió algunas páginas bastante medianas de que se apoderó el gran cómico á guisa de fianza, diciéndole : « Si no dices que no has escrito ni una palabra de mis comedias, enseñaré á todo el mundo este tontería y hasta la representaré. » Cha-

1. Volteaban las campanas con sonido argentino, Ruidosas convocando al canto matutino.

pelle prometió desmentir, siempre que tuviera ocasión, lo que habían dicho y prefirió la verdad á una audacia aventurada.

Dícese que la verdad está en el vino. Chapelle era bebedor y nada pudo prevalecer contra este vicio inveterado. Cuando Boileau le sermoneaba y le daba consejos acerca de este punto, procuraba embriagarle maliciosamente.

Cierto día que estaban borrachos Chapelle, Boileau y sus amigos, ocurrióseles que la vida era intolerable y que valía más acabar con ella; les daba la borrachera por lo triste. Convinieron en ir á ahogarse todos en el Sena. Pero Molière, que sólo había bebido leche, los detuvo diciéndoles :

— ¡Cómo! ¿ En el Sena y de noche, sin que nadie asista á tan edificante espectáculo? ¡Aguardad á lo menos á que sea de día y daréis á todos los asistentes tan admirable ejemplo!

Claro es que al día siguiente, libres de la borrachera, no volvieron á pensar en su descabellado intento.

Otro día estaba cenando con el mariscal duque de Hocquincourt. Bebieron y recayó la conversación en la necesidad de tener religión para salvarse. Entrando en cuentas consigo mismos, y echando de ver que habían vivido como paganos, buscaban el medio de salvar su alma en breve plazo. Chapelle propuso lo siguiente :

— Vámonos á catequizar á los turcos.— ¡Bah! — Nos prenderán, nos llevarán ante algún bajá; yo responderé con firmeza, vos me imitaréis; en seguida nos empalarán y seremos mártires. — ¡De ninguna manera! protestó el mariscal borracho perdido. ¡ No te permitiré que te adelantes á mí! ¡ Soy yo quien hablará primero y seré primero empalado! ¡ Soy mariscal de Francia, duque y par! ¡ Á mí me corresponde ese honor! — ¡ Poquito á poco! En cuestión de martirio no hay mariscal que valga. ¡ Yo que soy humilde, debo empezar! ¡ Además la idea es mía! — ¡ Eso es música! ¡ Los turcos tendrán en cuenta quien soy yo! ¡ Tú eres poca cosa y yo abriré la marcha! — ¡ Qué me importa á mí vuestro mariscalato! — ¡ Bandido!

En esto empezaron á volar platos, botellas, y á llover puñetazos. Acudieron los criados al ruido, separaron á los dos combatientes que se quedaron dormidos, y al despertar, habían olvidado el empalamiento. Á decir verdad, estas aventuras sólo demuestran que Chapelle tenía relaciones con literatos; pero además escribió, versificó sin pretensiones, y, sobre todo, colaboró en un librito entretenido é ingenioso : *El Viaje de Chapelle y Bachaumont*, que data de 1636 y que, con encantadora ligereza, relata en verso y prosa el viaje que hicieron ambos compañeros á Mompeller y á la tierra papal. El episodio de las *Preciosas de Mompeller* referido tres años antes de estrenarse las *Preciosas* de Molière, es notable por su malicia y observación. El conjunto está lleno de

animación y de vis cómica y merece los elogios que le tributaba Voltaire.

Si hubo algún poeta más borracho aún que Chapelain, fué seguramente el caballero de Linière (1628-1704), amigo y protegido de Cirano de Bergerac. Su cerebro fué una esponja y su garganta un embudo. Su musa huele á alcohol y sus estancias son hijas de los amores de una botella con un jamón. No desmienten su prosapia. Un día fué Linière á enseñar unos versos á Chapelain y éste le dijo, después de haberlos leído :

— Caballero, tenéis mucho ingenio y buenas rentas lo cual basta para ser feliz ; pues la cualidad de poeta, — á menos de serlo en grado superior, — es indigna de un hombre de vuestra alcurnia.

Molestado por estas palabras, resolvió el poeta vengarse é hizo la ingeniosa parodia del *Cid*, el *Capellán destocado*, que se atribuye á Boileau, aunque éste sólo compuso la última escena. Furetière había hecho las estancias. Linière se distinguía por lo ingenioso y vivo de sus respuestas. Disputando un día con Le Pays, poeta bastante mediano, éste se atrevió á decirle :

— Soís un tonto en una palabra.

Y Linière se apresuró á responderle con mucha sangre fría :

— Y vos lo soís en mil.

Otro día le decía en confianza el Sr. de Marolles :

— Tengo gran facilidad, mis versos me cuestan muy poco.

Linière le contestó :

— Os cuestan lo que valen.

El único acto de religión que realizó en su vida este hombre fué beberse toda el agua de una pila de agua bendita, porque una de sus queridas había mojado en ella la punta del dedo. Es la única agua que bebió en su vida ; hasta, según parece, desconocía la de la fuente Castalia.

El ruenés Saint-Amant (1594-1661) fué otro pilar de taberna aunque menos bebedor y más poeta que Linière. Su padre, que era comerciante, dió estudios á su hijo, haciéndole aprender el latín, el griego, el inglés, el italiano, el español, la música y el laúd. Gracias á esto se hizo distinguir desde joven, y el cardenal de Retz le agregó á su servicio.

Antonio Saint-Amant tenía dos hermanos que se embarcaron para las Indias. En el Mar Rojo fueron atacados por unos corsarios. El mayor fué muerto y el otro, aunque en mal estado, se salvó á nado. Es pro-

bable que comunicase á su hermano el poeta noticias é impresiones acerca del Mar Rojo para sus *Moisés*. Á su regreso siguió la carrera de las armas.

Por lo que hace á Antonio, dirigió una fábrica de vidrio, mediante lo cual se estableció, haciéndose noble vidriero. Abandonando la industria, se lanzó á la vida del gran mundo y vino á París cargado de versos. Boileau nos hace saber que presentó en la corte un *Poema de la luna* en que alababa principalmente al rey « por saber nadar bien ».

Este delicado elogio no le perjudicó, pues contó muy pronto entre sus protectores y amigos al mariscal de Créqui y al conde de Harcourt, presidente de la divertida sociedad de que también formaba parte Faret. Fué gentilhomme de María de Gonzaga y miembro de la Academia francesa. Nombrado Créqui embajador en Roma, le acompañó y escribió su *Roma ridícula*, tratando con muy poco respeto las venerables ruinas y llamando al Tíber baño de sapos ; sirvió con valentía á las órdenes del conde de Harcourt con Faret ; no tuvo menos éxito en el hotel de Rambouillet bajo el nombre de Sapurnius ; protegido por la reina de Polonia le dedicó su *Moisés salvado* y se lo llevó en persona, aunque en el camino le maltrataron unos bandidos. Pensó fijarse en Polonia y tomar el nombre de Saint-Amanski, pero volvió á París donde murió diez años después tras una breve enfermedad.

Sus poesías refieren los episodios de su vida aventurera, *Gazal socorrida*, *La Toma de Arrás*, y *El Paso de Gibraltar*. Nótase en estas obras vigor, sentido pintoresco de la decoración y del paisaje, y un realismo que le da cierto picante carácter modernista. Gustábale el pichel y frecuentaba más que Faret la taberna, el *Círculo de los Tragones* y el de los *Reventones*. Celebró á París por sus tabernas y es famoso su himno al queso de Brie como estímulo para beber. Leyendo sus estrofas parece que se ve al hombre de faz rubicunda y que siempre tiene la boca abierta para pedir de beber¹. Teófilo Gautier ha trazado de él esta exacta y verosímil silueta :

— Saint-Amant era gordo, rechoncho y bajo, tenía la mirada dulce, la tez fresca, los cabellos rubios y rizados como un conde alemán, el semblante alegre, labios rojos y mostachos en punta. Era algo pariente de Falstaff, prefería un buen jarro de clarete á todas las Filis de la tierra ; él mismo se llama con frecuencia el gordo Saint-Amant, el panzudo, el moyo, el tonel, y otros mote que no convienen en manera alguna á un poeta hambriento. Por otra parte su gordura era proverbial en la sociedad que frecuentaba. — Pero aunque gordo y mantecoso, estaba muy lejos de ser tonto. — Aquel lansquene de Terbourg que bebe en casa de una cortesana, en un pichel desmesurado, puede dar á los lectores idea exacta de la cara y del traje de nuestro poeta.

1. Los poetas y escritores españoles de esta época y de las posteriores han cantado también de vez en cuando los placeres del vino, pero con delicada moderación. Recuérdense : *La Cena de Alcázar*, las letrillas de Iglesias, las anacreónticas de Moratín padre, etc. (N. del T.)

En cuanto á las costumbres de este bohemio sediento son fáciles de adivinar, y él mismo las describe con brusquedad, relieve y colorido. Téofilo Gautier le llama « un Callot ó un Tartaglia » y ha sacado de las obras de su colega los elementos de este animado cuadro :

— He aquí un cuadro de interior, bosquejado al carbón, y que seguramente no se negaría á firmar Ostade : es la habitación de un borracho. La pieza es demasiado larga y libre para que podamos citarla por entero; nos limitaremos á reunir en algunas líneas los principales rasgos. Después de haber subido bastante alto para creerse transportado al tercer cielo, como San Pablo, llégase á una puerta por donde no podría pasar una rata sin arrodillarse; la habitación es tan fría que, en medio del verano, se hiela uno en ella como en el invierno y hay que hacer fuego. En esto llega un galopín que sirve de criado, cargado con los pedazos de leña que ha podido robar fuera; pero no tarda en llenarse la habitación de humo que hace llorar á todos los asistentes, como si acabasen de perder á toda su familia. En medio de este humo rubio y rojo, hace el poeta el inventario de los muebles de su compañero, comentario bastante sucinto, como puede suponerse. Hace de silla, de taburete y de butaca un cesto viejo; de modo que si uno se sienta, el otro tiene que quedarse en pie como un cirio pascual; la caja, casi hecha polvo, que sirvió de estuche á un laúd, hace ahora alternativamente de baúl y de almohada. Sirve de candelero una botella, y la tizona del inquilino desempeña con igual éxito el papel de asador y de cuchillo. Encima de la chimenea se ven unos hacecillos de leña, tubos de pipas viejas, un cubilete con tres dados y las *Horas* de Roberto Benière para uso del lansquenete. — En cuanto á la ropa blanca, hay que advertir que no falta tela, pero desgraciadamente es tela de arañas; todo el arreo del individuo se reduce á un peine metido en un botín, y aun dicho peine no es más que una raspa de pescado. — En cuanto á perfumes y polvos de olor, no hay que pensar en ellos; la ceniza hace de polvos de iris y una cabeza de ajo sirve de perfume; sus uñas, más largas que sus dedos, hacen el oficio de mondadientes de Escocia; con un compás se ha hecho unas tenacillas para rizarse el bigote, con unos ladrillos unos morrillos de chimenea, y, cuando está fatigado y cansado pero no harto de desenfreno, da las buenas noches al jarro y hace del mantel sábanas y de la mesa cama. Las paredes le sirven de cortinas y la luna que entra por un tragaluz le sirve de mariposa.

Hay, en los versos de Saint-Amant, lozanía, vivacidad y sinceridad. Y si nos elevamos algo más con él, *paulo majora*, á pesar de Boileau, no será difícil hallar en el *Moisés salvado* páginas llenas de energía, como el combate de Moisés y del egipcio, que se ha comparado, no sin razón, con el combate de Don Paez con Etur de Guadassé, por Musset. También se hallan en él pasajes llenos de gracia y de encanto como el siguiente :

Ainsi serait ému l'oiseau qui niche à terre,
Si, lorsque le réveil ses paupières desserre,
Au lieu de sa compagne, il trouvait à son flanc
Une longue couleuvre, au dos bleu, gris et blanc;

Il quitterait le nid, battrait l'une et l'autre aile,
Se mettrait aussitôt à chercher sa femelle,
Et d'un ton gémissant et d'un air effrayé,
Prendrait soudain de l'air le chemin non frayé!

Saint-Amant es un realista, un pintor y un artista, y merece que se le consagre un recuerdo en desagravio de las severidades de Boileau. Él mismo las compensó en parte al poner al pie de un pasaje de su primera sátira consagrada á Saint-Amant y á su pobreza esta simple nota : « Hay varias obras suyas que revelan mucho genio. » Aun tomando genio en el sentido latino, es más de lo que se hubiera podido desear.

Saint-Amant fué el amigo inseparable de Faret y no debemos separarlos.

La crónica parisiense de nuestros días ha perseguido durante largo tiempo con sus bromas á un asiduo parroquiano de los círculos, — ya difunto, — que sólo bebía agua y leche y era generalmente conocido con el mote eufémico del Intrépido Vaciabotellas. Tal fué precisamente el caso de Nicolás Faret que pasa aún hoy día por un borracho y que sin embargo fué casi sobrio.

Á la verdad no fué muy poeta, pero no hay medio de separar lo que unió la amistad. ¿Cómo separar á Saint-Amant de Faret, al malicioso perseguidor, de su víctima?

Las obras de Faret, completamente olvidadas, son una *Historia cronológica de los Turcos*, una traducción de la *Historia* de Eutropio, *El Hombre bien educado ó el arte de agradar en la corte*, las *Memorias del conde de Harcourt*, y el *Tratado de las Virtudes* necesarias á un príncipe para gobernar bien á sus súbditos.

Nicolás Faret (1596-1646) era originario de Bourg, donde su padre era zapatero. Estudió, fué abogado en París, hizo versos como todo el mundo, tradujo á Eutropio, fué afable, obsequioso, servicial y se conquistó muchos amigos á los que tomó sincero afecto.

Sólo soy rico en amigos, escribía, y me contento con este tesoro que estimo mucho más que todos los de la tierra, los cuales no querría poseer, si hubieran de ponerme como condición el no tener afecto á nada y el no ser querido de nadie.

Fué secretario del conde de Harcourt á quien llamaban *Cadet la Perle*, porque era hermano menor de Carlos de Lorena y porque llevaba

1. No menos conmovido quedara el pajarillo
Que anida entre los surcos, si hallase al despertar
Una larga culebra de dorso abigarrado
De su amada pareja ocupando el lugar.
Abandonando el nido las alas batiría,
Su tierna compañera pondriase á buscar
Y, á impulsos del espanto, con gemebundo acento
El aire surcaría con rápido volar.

siempre una gruesa perla en la oreja. Era el conde un buen hombre que vivió siempre en la mayor intimidad con sus dos amigos Saint-Amant y Faret. Cada uno de ellos tenía su mote: el conde era el *Redondo*; Saint-Amant, el *Gordo*, y Faret, el *Viejo*.

Aunque formaba parte de círculos que se llamaban *los Glotones* y el *Reventón*, Faret no dejaba de ser un moralista muy sensato y muy firme en sus ideas, y dió excelentes consejos y preceptos en su tratado del *Hombre Bien educado*. En la Academia, de que formó parte, se le confiaban trabajos delicados como la redacción de los estatutos. En política, Faret, guiado por Bois-Robert, negoció un arreglo entre el conde de Harcourt y Richelieu, que nombró al primero almirante de la flota. Faret y Saint-Amant acompañaron á su ilustre amigo y se batieron á su lado en las islas de San Honorato y Santa Margarita, en el sitio de Casal y en Orestano, durmiendo en el suelo y comiendo pan bazo.

Richelieu hacía gran caso de Faret. Su opinión era estimada en literatura y Corneille le dió á leer su tragedia *Horacio* para que le diese su parecer. Como se ve, era persona importante.

En lo físico, era un hombre gordo, de buena cara, cabellos castaños y color vivo, según lo pinta Pelissón. Respecto á si fué sobrio ó bebedor, nada podemos afirmar. Él mismo nos dice en un pasaje:

— Tengo tal facilidad para hacerme á las costumbres é inclinaciones de aquellos cuyo trato frecuente que cambio casi tan frecuentemente de humor como de compañía.

Esto nos hace pensar que, cuando iba á *los Glotones* ó al *Reventón*, sabía acomodarse al medio ambiente. Sin embargo siempre protestó contra la perversa reputación que se le atribuía:

— Me alegraría de que me creyesen tal como soy y de que me conociesen más bien por mis acciones que por las habladurías que corren acerca de mi persona.

En otro pasaje se muestra aún más explícito:

— Resulta que mi nombre rima tan felizmente con *cabaret* (taberna) que los poetas buenos y malos, lo mismo mis amigos que los desconocidos, todos á una y con igual libertad, se han servido de esta rima tan cómoda y le han dado tal notoriedad que la mayor parte de los que no me conocen bien, se imaginan que yo soy ramo de taberna ó un borracho que jamás está sereno... Sin embargo debo decir con verdad, y de ello pueden testificar todos los que me conocen particularmente, que jamás he expuesto mi razón á peligro de naufragar.

Por desgracia tenía un nombre fatídico y no era posible luchar con el destino. Baco parecía haberle atado un ramo de taberna con la pér-

fida complicidad de aquel implacable amigo, Saint-Amant, que abusó de esta rima fatal.

Todos los poetas siguieron su ejemplo hasta Saint-Évremond, en su comedia de los *Académicos*, y hasta el mismo Boileau.

Por consiguiente si se pudiese sacar algún argumento de la opinión general, no habría la menor duda acerca de la falta de sobriedad de Faret. Y sin embargo no es así, pues no es raro encontrar testimonios como el siguiente de su amigo Vion d'Alibret: « El difunto Sr. Faret era uno de los hombres más honrados y más sobrios de su época. »

¡Cuánto hay que desconfiar de la historia! Está demostrado, por otra parte, que aquel incorregible Saint-Amant se arrepintió al fin y reemplazó en todas sus obras Faret por *Muret*, solamente que en la fe de erratas puso esta nota pérfida como la flecha del parto: « En lugar de Muret léase Faret. »

La venganza de Faret es conmovedora y demuestra su buen corazón. Él mismo publicó piadosamente las obras de su terrible amigo y puso como prefacio el panegírico de su perseguidor, derramando así torrentes de indulgencia sobre su inicuo blasfemador.

Pero todo fué inútil. La tradición ha subsistido hasta nuestros días. El último historiador de Faret, el Sr. Bernardín, ha renunciado á destruir la leyenda contra la sobriedad de Faret, el cual pasará eternamente por borracho.

Todos estos poetas cultivaron en general y con predilección el género lírico y la poesía cortesana en sus menudas ramificaciones.

En cuanto á la epopeya, aunque hubo muchos poetas épicos, no tuvo buenos cultivadores. La epopeya tentaba más bien que inspiraba. Ya hemos hablado antes de *la Doncella* de Chapelain. Casi lo mismo podemos decir del *Clodoveo* de Desmarets.

Rolando Desmarets (1594-1653), en latín Maresius, fué erudito é hizo excelentes versos latinos.

Su hermano, el famoso Juan Desmarets de Saint-Sorlín (1595-1676), hizo malos versos en francés. Hábil, insinuante, lisonjero, aduló á Luis XIII y á Richelieu, paseó por los salones sus sonrisas interesadas y fué, por consiguiente, muy buscado. Richelieu hizo de su turiferario un académico, un primer canciller de la Academia durante cuatro años y uno de los jueces del *Cid*. El favor, más que el mérito, contribuyó al éxito de sus tragedias, *Aspasia*, *Miramo*, *Erígone* y de su comedia *Los Visionarios*. En *Miramo*, Richelieu, rechazado por Ana de Austria, había dado á su factótum, la orden de poner en ridículo á Buckingham

y así lo hizo; la reina asistía al espectáculo. He aquí las tareas á que se consagraba Desmarets. Era hábil, cauteloso y falso. Amigo y frecuentador del hotel de Rambouillet, hizo una parodia de sus huéspedes en sus *Visionarios*.

Él lo fué á su vez. Al escribir su poema *Clodoveo*, oyó la voz del cielo, se hizo devoto, ferviente y místico, publicó poesías piadosas, atacó á los jansenistas, ensalzó á los jesuitas, soñó con una cruzada dirigida por Luis XIV para exterminar á los enemigos de la fe y convertir á los musulmanes, y murió provisto de buenas rentas.

Durante algún tiempo compartió *Clodoveo* los elogios con un *San Luis*, poema no menos olvidado del Padre Lemoyne.

Fué éste un curioso jesuita muy afecto á su orden, batallador, contradictor de Pascal, que refutó su *Apología de los jesuitas* y denunció la moral demasiado laxa de su tratado de la *Devoción cómoda*, en el que ponía almohadones bajo las rodillas de las penitentes. Este padre erudito se consagraba á la historia, reunía colecciones de rasgos curiosos y singulares y resolvió contar en verso la *Vida de Luis IX*. Hizo un poema en 18 cantos *San Luis ó la Santa Corona reconquistada de los Infieles*. Es largo y fastidioso, hasta en la edición Simón, reducida, en 1816, á 8 cantos. Y sin embargo hay rasgos de ingenio, pero se pierden en la obscuridad de la noche.

Pueden concederse á Lemoyne vena poética, abundancia, vigor á veces, é invención; pero compone mal y abundan en él las imágenes y perífrasis desdichadas como cuando dice que «le llegó la noche por las puertas del día» hablando de un soldado que recibió una herida en un ojo.

Sin embargo no todo es malo, pudiendo citarse como un pasaje lleno de animación, la bajada del sultán de Egipto á los hipogeos.

La Motte ponía al *San Luis* del Padre Lemoyne y al *Clodoveo* de Desmarets por encima de la *Iliada* de Homero:

— El *Clodoveo* de Desmarets y el *San Luis* del Padre Lemoyne me han parecido mucho mejores que la *Iliada* por la claridad del plan, por la unidad de acción, por las ideas más sanas acerca de la divinidad, por un discernimiento más justo de la verdad y del vicio, por los caracteres más hermosos y mejor sostenidos, por el mayor interés de los episodios, por estar mejor preparados y ser menos previstos los incidentes, por la grandiosidad y mejor elección de los discursos en orden á la pasión y, en fin, por sus comparaciones más exactas y más congruentes.

No puede negarse que la paradoja es fuerte; pero siempre es honroso haber sido objeto de ella, y si La Motte aparece, en este caso, dominado por la preocupación, no era sin embargo una inteligencia obtusa. Es una suerte para Desmarets y Lemoyne el que sus dos poemas fuesen proclamados por él los mejores de la lengua francesa. Siempre era

esto algo; sin embargo perdieron mucho con la muerte de La Motte.

Debe citarse en este género en particular á Brébeuf.

Guillermo de Brébeuf (1618-1661), natural de Thorigny en Normandía fué sobrino de un excelente misionero que catequizó á los Hurones del Canadá en 1649 y fué cogido por los iroqueses y quemado á fuego lento.

Había, en aquella familia normanda y aventurera, sangre de héroes. Juan Brébeuf, fué hombre de acción, vivió la epopeya de su vida aventurera y pereció víctima de ella. Guillermo Brébeuf se contentó con cantar á los héroes, y pereció también, pues ya nadie le lee; pero no hay derecho para ignorar que fué muy leído. Su título de gloria es su traducción en verso de la *Farsalia* de Lucano. Parece algo ampulosa hoy día, porque ya no estamos bajo la influencia de Góngora y, lejos de reprochar á Brébeuf su énfasis, como Boileau, debe considerarse como un título de elogio en el traductor el haber respetado y seguido el tono dominante y necesario de su modelo, si se tiene en cuenta que Lucano es español, casi castellano¹. Corneille, que conocía á fondo á España, no se equivocó y alababa mucho esta *Farsalia* francesa, de algunos de cuyos versos decía: «Daría dos de mis tragedias por haberlos hecho.»

Aunque diera á *Pulqueria* y *Suréna*, resultarían muy bien pagados. La Harpe decía: «Lucano ha hallado en Brébeuf un espíritu más ampuloso aún que el suyo.»

Esto equivalía á un tiempo á favorecer la causa de Lucano y á lisonjear el gusto del público; por eso fué muy grande el éxito; la *Farsalia* fué leída en todas partes y llegó á ser muy estimada en las provincias, lo cual constituye un homenaje no despreciable, porque Lucano no ha vuelto á recobrar esta boga y no es seguro que la hubiera tenido aun cuando Víctor Hugo hubiese realizado su proyecto de traducirlo, atraído hacia ese español enfático, por cierta afinidad natural². La Harpe hacía constar que, después de Brébeuf, Lucano había quedado relegado al olvido y reducido á la biblioteca de los literatos. Allí está todavía pues sólo supo hacerle salir Brébeuf (y antes que él Juan de Thuin).

Tuvo colorido, calor, energía, brillo y chispas de genio, como lo reconocía el mismo Boileau. Poeta discreto, escribió poco, fuera de algunas poesías sagradas y algunos delicados epigramas, como el siguiente relativo á las mujeres que se pintan:

1. Lucano era cordobés, es decir paisano de Góngora, y tiene toda la brillantez y pompa de los poetas andaluces. (N. del T.)

2. No han faltado críticos que afirmen, no sin algún fundamento, que en Lucano se hallan en germen no sólo el arte de Góngora, sino también el de Víctor Hugo. (N. del T.)

— « Quel âge a cette Iris dont on fait tant de bruit? »

Me demandait Cliton naguère;

— « Il faut, dis-je, vous satisfaire :

Elle a vingt ans le jour et cinquante ans la nuit¹. »

¿Qué más puede pedirse?

* * *

Esta abundante pléyade pobló todos los salones literarios de entonces, de donde salieron grandes y generosas ideas y donde brotó el espíritu nuevo, compuesto de distinción, de elegancia, de encanto sutil y mundano, de refinamiento y de ciencia. La Cámara Azul fué el peristilo modesto de un salón más majestuoso que desde entonces no ha cerrado sus puertas: la Academia Francesa.

He aquí en qué circunstancias se fundó tan ilustre compañía, en 1635.

Hacia 1629, varias personalidades literarias de extraordinario mérito, y que vivían en diversos sitios de París, juzgaron que era demasiado incómodo ir á buscarse unos á otros sin estar seguros de encontrarse. Así pues pusieron de acuerdo para reunirse en casa de uno de ellos: eran éstos Godeau, más tarde obispo de Vence, Chapelain, Giry, el abate de Cerisy, de Serizay, de Malleville y, por último, Conrart, cuyo domicilio fué escogido como punto de reunión, porque vivía en el centro de la ciudad y de esta suerte podía recibir con más facilidad á todos los amigos. Hablaban de diversos asuntos, como en una tertulia ordinaria, y también de bellas letras « con gran provecho é increíble gusto ». Estas conferencias fueron ignoradas del público hasta el día en que de Malleville habló á Faret y éste confió el asunto á Desmarets y á Bois-Robert, « ¡tan difícil es que un secreto que nosotros revelamos deje de hacerse público muy pronto y que otro guarde más fielmente lo que nosotros no supimos guardar! » Bois-Robert, una vez admitido en la reunión, reveló su existencia al cardenal de Richelieu, cuyo espíritu se inclinaba siempre á los grandes proyectos. Éste encargó á su favorito que invitase al pequeño cenáculo á formar una corporación y á reunirse regularmente, bajo su protección considerable. Después de haber resistido durante algún tiempo á la invitación del cardenal, los amigos le hicieron saber « que estaban dispuestos á seguir su voluntad y que le

1.

Preguntóme ayer Cliton

Cuál es la edad de Iris bella

De cuya gran hermosura

Todo el mundo se hace lenguas.

Yo le dije, amigo mío,

Si he de hablaros con franqueza,

De día tiene veinte años

Y por la noche cincuenta.

daban muy humildemente las gracias por el honor que les hacía, aunque jamás habían tenido tan alto pensamiento, habiendo quedado muy sorprendidos con el proyecto de su Eminencia ».

Satisfecho el Cardenal con su obediencia, les hizo ver que tomaba con gran empeño aquel establecimiento, suplicándoles « que se reuniesen como de costumbre, que aumentasen la sociedad, según lo juzgasen oportuno, y que resolviesen entre sí acerca de la forma y las leyes que habría de tener en lo sucesivo ».

Ahora bien, habiéndose decidido Conrart á casarse en 1634, pensaron sus buenos amigos que, en lo sucesivo, su casa no sería tan á propósito para celebrar las sesiones. Emigraron á casa de Desmarets, de donde debían pasar sucesivamente á la calle Clocheperce, al hotel Pellevé y después á casa de Chapelain, calle de los Cinco Diamantes. Fué comprada la casa por un mercader de París, el cual observó que en ciertos días había ante la puerta gran afluencia de carrozas; habiendo conocido la causa, rompió el contrato, porque no quería « vivir en una calle en que se reunía todas las semanas una Academia de monopolizadores ».

Porque hay que advertir que, en este tiempo, el pequeño cenáculo se había adjudicado el título de Academia Francesa, después de haber vacilado entre varias denominaciones; además habían fijado sus estatutos redactados por Faret y Chapelain y aprobados definitivamente por Richelieu que hizo firmar al rey en 29 de enero de 1635 las letras patentes en favor de la Institución, — letras que sólo fueron registradas por el Parlamento en julio de 1637, al cabo de más de dos años de mala voluntad; los miembros de la nueva compañía, rechazando el título de academistas, « á causa de otras significaciones que tiene de ordinario », escogieron el nombre de académicos en la asamblea del 12 de febrero de 1635, — y fijaron su número en 40.

Para que las reuniones tuviesen cierto orden, crearon un director encargado de la presidencia, un canceller guardasellos, elegidos ambos por suerte y renovables de tiempo en tiempo, y un Secretario Perpetuo, elegido por sus colegas, con el encargo de llevar el registro de actas de las sesiones.

Quedaban por determinar las ocupaciones de la Academia. En la segunda reunión, habiéndose abierto discusión sobre la materia, representó Chapelain que « á su parecer debía ser (la ocupación) trabajar por la pureza de nuestra lengua y hacerla capaz de la más elevada elocuencia. Que á este fin convenía, en primer lugar, arreglar sus términos y frases por medio de un amplio diccionario y de una gramática muy exacta, que le diese parte de los adornos que le faltaban; y que, en seguida, podría adquirir lo demás mediante una retórica y una poética que se compondrían más tarde para servir